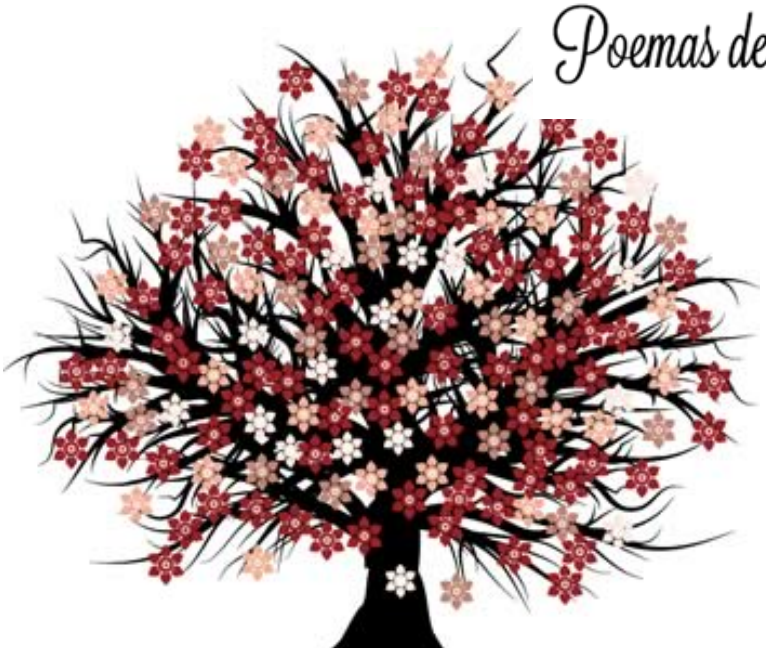
Antología de José Luis

Presentado por

Poemas del Alma



índice

PALETA DE COLORES

ROMANCE DEL SEFARDÍ

EEGÍA DE ALMAZARA

TARDE DE ROJO Y BLANCO

ELEGÍA A FEDERICO GARCÍA LORCA

Ojos negros piel canela en Zocodover

TRAGEDIA EN LAS RAMBLAS.

ELEGÍA A LA NIÑA CIEGA .

SUEÑO DE MEDIA NOCHE

EL CÓVIT SE VOLVIÓ LOBO

ELEGÍA AL CRISTO DE LAS MERCEDES

NOCHE DE LUNA

PALETA DE COLORES

Nubes que apagan el día,
que sin luz ya se obscurece,
dejando ver los reflejos,
de un sol que languidece,
pintado de cian turquesa,
entre las cumbre de nieve,
junto a un marrón de borgoña,
y un magenta fucsia y verde.

Nubes que ahogan el día,
nubes que van y vienen.

Ay, paleta de mi otoño,
con paisajes de aguafuerte,
no te vayas de mi mano,
que mi verso se adormece,
que los cielos ya no brillan,
y los aires enmudecen,
déjame pintar mi valle,
con el cántaro en la fuente.

¡Déjame pintar mi valle
donde nacen los claveles!

Mi paleta es de madera
que pudiera ser un libro,
cuando serraron el árbol,
con sierra de hierro fino.

Mi paleta es de colores,
verdes rojos y amarillos,
amarantos y carmines,

melvas, blancos e índigos.

Mi paleta tiene letras,
como las hojas de un libro.

Y cuando termina el día,
ya se cansa y se adormece,
entre un color apagado,
y una luna que decrece;
la noche ya se hace grande,
con mi cántaro y mi fuente,
con unos luceros fríos,
que han salido en el poniente.

ROMANCE DEL SEFARDÍ

ROMANCE DEL SEFARDÍ

/Recordando a todos aquellos, que ayer y hoy,
abandonaron su patria y su hogar,
por causas políticas o religiosas)

Se arrastraba el sefardí
agarrando el candelabro,
mientras pasaba la rúa
toda cubierta de barro.
¡Sefardí, dime qué has hecho
por tanto siglos andando!

¿Quién la Torá, te ha rasgado,
que enrollada bien guardabas
cuando saliste aquel día,
antes que la luz llegara?
¿Quién te insultó en tu ventana
y a tu puerta blasfemara?

Pobre sefardí encorvado
en esa callejuela estrecha,
que cien miradas traidoras
te miran tras duras rejas,
mientras te vas al destierro
con tus lloros y tus quejas.

Hacia el desierto te ibas,
donde la tierra era cielo,
con gajos de uvas gigantes
y leche y miel por el suelo,
donde Yavé, era el más grande
que todos los dioses de ellos.

Pobre rabí ajusticiado
por tus cantos y tus rezos,
que tu pozo lo sellaron
y el agua quedó dentro,
que tu casa la quemaron,
en aquel Shabbat cruento.

Paso a paso vas andando,
por esa plazuela vieja
donde tus hijos jugaban
a trenzarte nueva trenza,
cuando el sol ya se ponía
en la aldaba de tu puerta.

De tu mano van tus hijos,
en esa noche agarena,
contigo salen cantando
cantos de dolor y pena,
unos salmos de David
y otros a la luna muerta.

El Kippa , ya lo llevabas
para andar hacia el destierro,
¡hay, sefardí de mi historia!
sin sol, ni luna, ni cielo.

EEGÍA DE ALMAZARA

Con las sombras de la noche,
negros caballos cabalgan;
la noche se volvió negra,
la luna se puso blanca.

En cortijo de la sierra,
entre olivos y almazaras,
hay una estrella que brilla,
con lucero que la guarda.

La niña se fue a bañar,
en el agua de la poza;
la luna se descolgó,
por una cornisa rota.

La doncella está desnuda,
¡ay, amor, por qué te bañas!
trotando vienen caballos,
con la muerte entre sus patas.

La noche se hizo cielo,
con la niña que se baña
sin la ropa, que ha colgado
en una estrella dorada.

La noche viene cayendo,
¡ay, que rápido que baja!
para ver a dulce niña,
desnudita sobre el agua.

¡Yo no sé a quién espera!
¡yo no sé lo que le pasa!

la luna tiene su embrujo,
cuando al cortijo baja.

¡Ay, como llora el viento!
¡cómo ruje la almazara!
¡cómo lloran los olivos!
¡cómo se quejan sus ramas!

¡Solo se quedó el cortijo!
¡solo con su almazara!
¡sola se quedó la noche,
con la niña bajo el agua!

¡Mira que oscuro se pone
el cielo, sin luna blanca!
¡sin la niña que ha quedado,
dormidita bajo el agua!

¡Solo se quedó el cortijo,
llorando, con su almazara!

TARDE DE ROJO Y BLANCO

* 7 de Julio, San Fermín*

Le tienen metido en nicho,
solito, solito y solo
al Santo que está de fiesta,
que fiesta la pone el toro.
El sol no quiso perderse
el canto de blanco y rojo
y San Fermín le agradece
sus rayos de grana y oro.

Toro que muge
al aire solo,
toro que muere,
solo en el coso.

Por la Estafeta corren
los mozos y sin parar,
que hay un asta plateada,
que punza y rasga al pasar.

Lo blanco ya no es tan blanco,
la fiesta ya ha comenzado,
el sol se vistió de rojo,
con capote afarolado.

El toro brama,
el toro es bravo.
Lorca le canta,
poeta odiado.

Tarde de afilado estoque,

tarde de mantilla y toro,
tarde de sangre en la arena,
tarde de canto y de lloro.

Tarde de Hemingway,
tarde de redoble y llanto,
tarde que llorando tiene,
a una manola de blanco.

Salieron los toros bravos,
solito se queda el Santo,
solito se queda el sol,
con el coso ensangrentado.

Tarde de rojo y blanco,
tarde de canto,
tarde de amor,
tarde de llanto.

ELEGÍA A FEDERICO GARCÍA LORCA

Con morados nubarrones,
lo llevaron de mañana,
por "la cuesta los gitanos",
allí donde el gallo canta.
Lo llevaron sin aliento,
tiritando con el alba,
dejando atrás su sombra,
que por el suelo se arrastra.

El viento bebía agua,
sorbo a sorbo,
de una charca.

¡Lo llevaron! ¡lo llevaron!
sin sus poemas, sin nada.
El poeta era silencio,
su palabra no sonaba.
¡Lo llevaron! ¡lo llevaron!
por las calles de Granada,

Sombras tras los visillos,
a escondidas lo miraban,
rodeado de tricornios,
con bayoneta calada.
El silencio se cortaba
con filo de una navaja.
La luna palideció,
a las seis de la mañana.

La veleta no paraba,
daba vueltas,
no paraba.

Subiendo, subió al calvario,
sin cruz, sin clavos, sin nada,
sin las coplas que cantaban,
los gitanos cuando bailan
en Sacromonte, al alba,
con una hoguera sin luna,
con lamentos de guitarra.

El alba con manto negro
del cielo se descolgaba,
para cubrir al poeta
que en tierra roja posaba,
esperando que la muerte,
con el viento lo llevara,
por los patios de su Alhambra,
por las calles de Granada.
A las seis de la mañana.

La veleta daba vueltas,
no paraba,
no paraba.

Ojos negros piel canela en Zocodover

OJOS NEGROS PIEL CANELA EN ZOCODOVER.
Para leer y soñar en "quédate en casa"

Mi palabra se hace viento,
viento de sol y de arena.
Mi verso es mi palabra,
que en Zocodover se cuenta.
En el mercado de frutas,
de claveles y azaleas,
donde te dice tu vida,
una gitana hechicera.

Como un incendio rugía,
la plaza de mil colores,
llena de mercaderes,
de moriscos y ladrones.

Me dicen que te robaron,
cuando te fuiste al mercado:
tus pestañas negras,
tus ojos negros castaños.
Me dicen que tu cintura,
se balanceaba entre flores,
las flores que te tiraban
a tus pies, los vendedores.
Que ellas, te despreciaban,
con envidia y con descaro,
y que ellos, miraban tus ojos,
ojos de color castaño.

¡Ay, niña! cuando te fuiste
a comprar las dulces uvas,
todos, te las regalaban,

con mil luceros y lunas.

Más que comprar, vendías
ilusiones, que no amores,
ceñida con tu vestido
de verde y rojos colores.

Tus ojos, dos azabaches
de luceros en crisol,
que al andar tú por el Zoco,
eclipsan la luz del sol.
¿Recuerdas cuando compraste
de seda, tu pañuelo verde?
la tierra y el sol se paran,
para vértelo en tu frente.

La tarde ya declinaba,
con un sol que enrojecía,
al paso de aquella mora,
que robó la luz al día.

La luna va resbalando,
por la penumbra del cielo,
para cuidar el vergel,
donde nacen sus luceros.

TRAGEDIA EN LAS RAMBLAS.

TRAGEDIA EN LAS RAMBLAS.

En memoria de aquella tarde,
del 17 de agosto de 2017,
en Las Ramblas de Barcelona.

El palacio de los vientos,
abrió sus puertas al alba,
mientras negros nubarrones,
anochecían Las Ramblas.
La tarde se tiñó de negro,
las palmeras se agitaban,
las cucardas con sus tallos,
por el viento se rasgaban.

Allá arriba, en la torre,
las cinco, las cinco daban.

Se asustaron las palomas,
por los buitres que acechaban.
El viento se enfureció.
El sol quemaba la tarde,
con su látigo de fuego,
que azuzaba con el aire.

¡Las cinco, las cinco! daban,
cuando la muerte avanzó,
segando con su guadaña,
enrojeciendo la tarde,
con un niño que llora,
con su madre allí tirada,
con sus ojos muy abiertos,
sin ver que su hijo le habla.

Seguían dando las cinco,
que las cinco no paraban.
La muerte seguía andando,
a ciegas con su guadaña.
Las Ramblas se han hecho mar,
con un cielo que desangra,
y va esparciendo los restos,
por la calle ensangrentada,
por un odio que es de muerte,
y con la muerte se ensaña.

¡El niño se durmió solo,
recostado en la cucarda,
su madre quedó a su lado,
por si acaso despertaba!

¡Y en la torre de la iglesia,
las cinco, las cinco daban.

ELEGÍA A LA NIÑA CIEGA .

Reguero de luz
cayó en el foso,
de una mirada
de verdes ojos.

¡La luz se fue,
envuelta en rojo!

La niña se quedó sola
junto al calor de unas brasas,
junto a la luz que se iba
por unas calles amargas.

¡La luz se fue,
se escapó el alma!

Sus dedos finos,
de piel muy blanca,
se deslizaban
por su ventana,
llamando al día,
que terminaba.

Verdes tienes tus ojos,
que miran y no ven nada,
¡qué pena mes das mi niña!
ni siquiera ven tu cara,
que tu espejo mira y calla,
y llora sin decir nada.
¡Qué pena me das mi niña,
mirando por tu ventana!

Tus ojos miran

noche cerrada,
la luz se muere,
se muere el alba.

¡Ay! mi niña de mis sueños,
en esa noche callada,
en esa noche infinita
sin luz, como fuente sin agua.

No podías ver el lago,
que la luna plateaba,
con nenúfares dormidos,
y cisnes de plumas blancas.

¡Ay mi niña! de ojos verdes,
de pupilas dilatadas.
¡Me das pena, mucha pena,
de que no puedas ver nada!

SUEÑO DE MEDIA NOCHE

SUEÑO DE MEDIA NOCHE

Se deshilacha la noche,
poco a poco va cayendo,
por la cornisa del cielo,
cuando el día iba muriendo.
El cielo se tornó negro,
con unas nubes perdidas,
enamoradas del viento.

Por los tejados dormidos,
la noche se va de ronda,
con estrellas aljamiadas.
para bailar zambra mora.

La noche huele a azahar,
sabe a membrillo amarillo,
huele a néctar de azafrán
a verbena y a tomillo.

Noche de mi atardecer entre flores preso,
amor de mi luna de sinuosos pechos,
amor de mi roto verso.
Hay luna, lunita, luna;
la del furtivo beso.

En el zaguán de mi casa,
la noche se ha desnudado,
y se ha cubierto su cuerpo,
con las aromas de un nardo,
y rauda se va de ronda,
por esa calle moruna,
que la lleva hacia el río,

donde se baña la luna.

La luna se recostaba,
entre juncales del río,
mientras la noche pasaba,
sobre recodos dormidos.
Cuando a lo lejos se oía,
el crepitar de una hoguera,
mantenida por mujer:
bella gitana hechicera.

Quejidos de amor, lleva el viento,
suspiros de amor, ya en calma
sollozos de luna llena,
que en en aquel río se baña.

La noche dejó a la luna,
en esa noche moruna,
embozada en negro chal,
sobre tejados de bruma.

EL CÓVIT SE VOLVIÓ LOBO

EL CÓVIT SE VOLVIÓ LOBO
¡Hemos aprendido
a resistir unidos!

Caminos de harapos rotos,
caminos del sol perdidos,
caminos de luz doliente,
caminos de sangre heridos.

La noche estaba dormida,
con su luna cuarteada,
con el viento que rugía,
por las estrechas quebradas
La luna murió en los brazos,
del viento que la ultrajaba.

Vulcano en sus calderas,
a un monstruo ha parido;
el día se hizo pantano,
de lodo, sangre y martirio.
La noche se volvió roja,
en un cielo dolorido.

El cóvit salió de caza
con sus lobos y sus perros,
en una noche apagada,
donde comían los cuervos.

Se escondieron en las chozas,
por las esquinas del hambre,
acechando entre las tumbas,
de esqueletos ambulantes,
que buscan en las basuras.

al còvit que envuelve al aire.

El cóvit se volvió lobo,
vestido de manso ropaje.
La tierra se cuarteo,
una estrella la amortaja,
el jacarandá murió,
con el peyote y lavanda.

El desierto se hizo llanto,
la luna se volvió negra,
la muerte tomó vida,
¡la vida quedó muerta!

El cóvit se volvió loco,
loco de carne y de sangre,
entre aullidos de sus lobos,
y luz de luna menguante.

El cóvit se volvió lobo,
vestido de manso ropaje.

¡El cóvit se volvió lobo!
"que el buen San Francisco le amanse,
como amansó al de Gubbio,"
con su mano, al abrazarle.

ELEGÍA AL CRISTO DE LAS MERCEDES

SONETO

ELEGÍA AL CRISTO DE LAS MERCEDES

CRISTO CLAVADO DE AMOR SEDIENTO,
DICIENDO "SIETE DIVINAS PALABRAS"
ENROJECIENDO CON SU SANGRE Y AGUA,
LA TARDE CON UN SOL DE ROJO, MUERTO.

RUGÍA ULULANDO POR LA CRUZ EL VIENTO,
LLORABA EL CIELO CON NUBES MORADAS.
LA TIERRA SE ROMPE EN SUS ENTRAÑAS.
LA LANZA PUNZA EL CORAZÓN ABIERTO.

EL DÍA SE HACE NOCHE EN TARDE HERIDA,
LOS SAYONES LE DAN VINAGRE Y AGUA,
LA LUNA BRONCE EN SU CIELO MIRA.

LA JUVENTUD COFRADE LLEVA EL ANDA,
EL DÍA SE HACE NOCHE, NOCHE FRÍA,
SU MADRE LE ABRAZA Y BESOS DABA.

NOCHE DE LUNA

NOCHE DE LUNA.

La noche se ha engalanado,
con su turbante agareno,
collares de negras perlas,
y cejas y ojos muy negros.

Por los tejados dormidos,
la noche se va de ronda,
con estrellas aljamiadas,
a bailar la zambra mora.

La noche exhala azahar,
sabe a membrillo amarillo,
huele a néctar de azafrán,
a verbena y a tomillo.

Suena el laúd, suena el rabel,
con una guitarra mora,
con unas cuerdas de plata,
que cuando las tocan, lloran.

En el zaguán de mi casa,
la noche se ha desnudado,
y se ha cubierto su cuerpo,
con los aromas de un nardo.
La noche se peinó el pelo,
la luna la vistió de blanco,
con estrellas y luceros,
y caricias de sus manos.

La noche se va de ronda,

por una calle moruna,
se va a bañar a la mar,
donde se mece la luna.
La noche su fue embriagando,
con la lunita a su lado;
se miraron a los ojos,
y se acercaron sus labios.
El respirar de la noche,
era fuego de verano.

La luna se fue a su cielo,
por entre surcos lejanos,
adornados con estrellas,
vestidas de lino blanco.

¡La noche se despertó,
sin la lunita a su lado!